



BOLETÍN del ATENEO DE ZARAGOZA

Núm. 255 - Diciembre 2020

Director: Gonzalo Martínez. Redactor Jefe: Dionisio García



FERNANDO SOLSONA "IN MEMORIAM"

El 20 de noviembre falleció don Fernando Solsona Motrel, presidente del Ateneo de Zaragoza desde 1980 hasta 2019.

Su jubilación, como jefe del departamento de Radioelectrología y Medicina Nuclear del Hospital Miguel Servet, no quiso aceptarla ni un día antes de la edad máxima que marca la legislación y se le ofrecieron varios homenajes de sociedades científicas y culturales de esta Inmortal Ciudad.

El Ateneo de Zaragoza le ofreció una comida en el Club Náutico (a mitad de camino de sus amores zaragozanos: el Santo Templo del Pilar y el Ebro), con numerosos amigos; de este evento nació la idea de dedicarle un libro, en el que podrían participar expertos de diversas disciplinas. El libro se editó en 2007 con el título "Doctori Solsona Amicorum Liber". Fue y sigue siendo un gran libro, donde 80 articulistas demuestran su gran amistad y aprecio al profesor Solsona, así

como los grandes conocimientos en sus respectivas disciplinas.

En esta edición, coordinada por el Ateneo de Zaragoza, los ateneístas así como el Dr. Solsona, me pidieron estar al cuidado del material de trabajo y asumí ese menester con agradecimiento. En sus cuatrocientas páginas, deseé y creo que logré, hacer un libro ameno por la diversidad de temas y sobre todo por la categoría humanística de sus autores.

En la cubierta posterior del libro menciono, que además del contenido escrito, el texto está arropado con profusión de ilustraciones, constituyendo un fondo documental de gran riqueza que podrán ser reproducidas por otras publicaciones, por lo que autoricé de antemano las reproducciones, siempre que se tenga la delicadeza de hacer constar su origen.

El Ateneo de Zaragoza, Aragón y España han perdido a un gran médico, un gran hombre y yo a un gran amigo.

Fernando Solsona Motrel

“In memoriam”

La mañana del 20 de noviembre de 2020 despertó a Zaragoza con la triste e inesperada noticia del fallecimiento del profesor Fernando Solsona Motrel, Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

Nació en Zaragoza el 3 de junio de 1935 y fue bautizado en la parroquia de San Pablo, (recibido en su pila bautismal, como también sus cinco hijos). Esta circunstancia imprime carácter como frecuentemente nos recordaba. Cursó sus primeros estudios en los PP Escolapios de Zaragoza y estudió el bachillerato en nuestro querido Instituto Goya, en el que coincidió con los Académicos Gregorio García Julián y los hermanos Ignacio y Vicente Ferreira Montero. Cursó la licenciatura en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza con excelentes resultados académicos. Doctor con Premio Extraordinario por la Universidad de Zaragoza (1966).

Su vocación universitaria se inició en la asignatura de Terapéutica Física (después Radiología y Medicina Física) acumulada a la cátedra de Farmacología del inolvidable Profesor D. Mariano Mateo Tíno, obteniendo la plaza de Interno Pensionado por oposición en esta disciplina bajo la dirección del Profesor Marín Gorrioz (1956-59) que sería su primer Maestro. Fue pensionado por el Gobierno de Italia en el Instituto de Radiología Médica de la Universidad de Roma (1960-61) bajo la dirección del Dr. Luigi Turano y por el Ministerio Español de Educación y Ciencia en la Universidad Aix-Marsella (1963-64).

En 1965, su deseo insaciable de perfeccionar su formación radiológica le condujo a la Clínica Puerta de Hierro de Madrid, integrándose en una de las Instituciones más relevantes del

país. En diciembre de 1968, obtuvo el número uno de las oposiciones a Cátedras, siendo Catedrático de Radiología y Medicina Física de Valladolid hasta 1973, en que pasó a Director del Departamento de Radioelectrología y Medicina Nuclear del Hospital Universitario Miguel Servet, donde se jubiló en junio de 2005. Los 37 años transcurridos en la Casa Grande iban a quedar immortalizados en un libro escrito desde el corazón de Fernando Solsona, “Historia del decisivo Departamento de Radioelectrología y Medicina Nuclear del Hospital Universitario Miguel Servet (Casa Grande) de Zaragoza”

Autor de casi 400 artículos científicos en revistas de la especialidad, así como más de 36 libros y monografías. Infatigable, ha pronunciado más de 250 conferencias en España y fuera de España (Francia, Portugal, Italia, Argelia, Chile y Brasil). Es una referencia para todos los radiólogos españoles y más de 150 discípulos ocupan puestos hospitalarios de máxima importancia. Su labor científica investigadora ha sido ampliamente reconocida y galardonada. En 1994 se le otorgó la medalla de las Cortes de Aragón, y en 1996 el Ayuntamiento de Zaragoza rotuló con su nombre una calle de la ciudad muy próxima a la plaza de toros. Fue reconocido con el Premio a la Profesión de la Sociedad Española de Radiología Médica (2013) y el Colegio de Médicos de Zaragoza le nombró Colegiado de Honor (2015).

En el año 1993, alcanzó su sueño e ingresó en la Real Academia de Medicina de Zaragoza con el título “Riesgo y prevención del cáncer de mama”. Esta obra es referencia obligada para todos los estudiosos investigadores del cáncer de mama. Fue Presidente de la Corporación entre los años 2006 y 2010 en los que tuvo el honor de ser su Secretario General. Ha

asistido a casi todas las Sesiones de la Academia con una participación casi constante.

Fue Académico de Número de las Reales Academias de Nobles y Bellas Artes de San Luis y de Ciencias de Zaragoza, Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina y de las Reales Academias de Medicina de Valladolid y de las Islas Baleares. A esta ingente tarea científica, hay que añadir que Fernando fue un médico humanista con una mente enciclopédica, apasionado por Zaragoza y Aragón. Nos enseñó a amar a Aragón, en 130 conferencias, centenares de artículos, 16 libros. Presidente del Ateneo desde 1980 hasta 2019, batiendo el récord de Ricardo Royo Villanova, impulsando y creando tertulias. Su cabeza prodigiosa se ha centrado en la divulgación de D. Santiago

Ramón y Cajal, Miguel Servet, Miguel Fleta y la jota aragonesa. Y devoto de Baltasar Gracián y del Dr. Marañón.

Fue impulsor del Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet y Consejero de Honor (2005). Miembro de La Cadiera, de la Institución Fernando el Católico, de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, autor de más de cien voces en la Gran Enciclopedia Aragonesa.

Fernando Solsona ha sido amigo de sus amigos, aragonés de pura cepa, maestro de la radiología, investigador, escritor, bibliófilo y médico humanista. Con su ingente obra contribuyó a engrandecer Aragón en la ciencia y en la cultura.

En afortunada frase, D. Santiago Ramón y Cajal dijo: "Toda persona, puede ser, si



se lo propone, escultor de su propio cerebro". Fernando Solsona ha sabido esculpir una trayectoria vital excepcional.

Mi más sincero pésame a su esposa M^a Pilar Martínez Comín, gran mujer y compañera; a sus hijos, Pilar, Carmen, Isabel, Fernando y Luis Jorge y a sus nietos.

Descansa en paz, querido amigo.

● Luis Miguel Tobajas Asensio. *Presidente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza*



Don Fernando Solsona Motrel

Que falleció el día 20 de noviembre de 2020, a la edad de 85 años, en Zaragoza habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

E.P.D.

El Presidente, Junta Directiva y todos los ateneístas acompañan en el dolor a toda la familia Solsona y en especial a María Pilar y sus hijos.

Pilar Torreblanca

Conocí a José Torreblanca, padre de Pilar y músico como yo, en 1972 más o menos y en alguna ocasión en la que coincidimos, me dijo: “Tengo que llevarte a la Polifónica a mi hija, que le gusta cantar”. Pasó el tiempo y no fue hasta 1975, cuando Pilar Torreblanca se presentó, por fin, ante mí y, tras la prueba consiguiente, ingresó como soprano. Contaba 20 años y ya ese mismo año se “estrenó” cantando en el VI Ciclo de Actividades Culturales, que organizaba la Comisión de cultura del Ayuntamiento de Zaragoza, en la Iglesia de San Carlos y no sólo como cantante, sino acompañando con la guitarra, a guisa de vihuela, la parte del concierto dedicada a la música del Renacimiento que interpretamos. También actuó ese mismo año a pesar del poco tiempo que llevaba con nosotros, en el recordado concierto en el que todos los componentes lucían, lucíamos, trajes de época, apropiados al repertorio renacentista que interpretamos en la iglesia de San Pablo. Igualmente, participó en las funciones de género lírico que interpretamos: en dos ocasiones la zarzuela “Gigantes y cabezudos”, en Za-



ragoza y en seis, la ópera “La Dolores”, cinco de ellas en Viena.

No fue mal comienzo, puesto que al año siguiente (1976), el Ayuntamiento celebró el Bimilenario de Zaragoza, con numerosos actos que fueron inaugurados el 2 de enero, con una misa solemne en el Pilar en la que actuamos con la Orqueta de Cámara “Ciudad de Zaragoza” y la Coral “Ángel Mingote” de Daroca. También ese mismo año, la entonces Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, actual Ibercaja, celebraba el centenario de su fundación y la Polifónica fue contratada por la

entidad para celebrarlo en gran número de sus agencias, de distintas provincias, en todas cuyas actuaciones Pilar actuó como solista con gran éxito.

Por si era poco tal comienzo, en 1977, actuamos en dos ocasiones con la Orquesta de cámara zaragozana, interpretando en un concierto el “Gloria” de Vivaldi y en otro la “Misa” K194, de Mozart, en las cuales Pilar también participó como solista. Pero este año tuvo una significación fuera de lo normal para todos los componentes de la Polifónica, en especial para los del grupo de cámara, en el

que estaba Pilar, como figura en la fotografía de la portada del disco que grabamos para Urogallo, un LP, cuya cara A, estaba dedicada a música del Renacimiento con grupo instrumental.

Después de tanta celebración, 1979 fue como un relax para la Polifónica; sin embargo realizamos un estreno importante de música andina a la que Pilar fue tan aficionada en sus comienzos como cantante: me refiero a la “Misa criolla” de Ariel Ramírez, que interpretamos en varias ocasiones durante el año.

Y en 1980 tuvo lugar el gran viaje de la Polifónica, puesto que el Comité conjunto Hispano-norteamericano, contrató a la Polifónica junto al grupo de música antigua durante quince días para cantar once conciertos en cinco estados de USA. En todos los conciertos, Pilar intervino como solista, luciendo sus grandes condiciones vocales.

Además del premio Aragoneses del Año, que nos concedió la Asociación de la Prensa en 1981, lo más importante fue artísticamente hablando el estreno en Zaragoza de “Lectaniae lauretanae”, para solistas, coro y orquesta, obra de Mozart en la que la parte de soprano solista fue interpretada, con gran éxito, por Pilar,

así como la “Misa K194” del mismo autor.

En 1982, como hechos destacables, fueron las cuatro actuaciones realizadas conjuntamente con la Orquesta de Cámara Ciudad de Zaragoza, así como el concierto en la Semana de Aragón en París y en la catedral de Bruselas, en todas la cuales los solos de Pilar se dejaron oír.

Fue el año 1983 el de las bodas de plata de la Polifónica, que se celebraron con un importante programa de actos en la Agrupación Artística Aragonesa, así como con un viaje de quince días a Israel

que, comenzando el 22 de diciembre, se prolongó hasta la víspera de Reyes del año siguiente, con numerosas actuaciones entre las que destacó la realizada con la Orquesta Sinfónica de Haifa el día de Año Nuevo, siempre con la intervención de Pilar.

A comienzo de 1984 Pilar se despidió de la Polifónica para seguir con su formación vocal. Diez años tan solo permaneció en la Polifónica, pero diez años de éxitos, viajes, premios y recuerdos importantes en su vida como cantante coral.

Antes de ingresar Pilar en la Polifónica su afición a

la música le llevó a cantar canción hispanoamericana, acompañándose a la guitarra, actividades que realizaba de forma totalmente autodidacta. Desde 1975 la Polifónica le fue moldeando su voz, destacándose su buen timbre que, a partir de 1984, le fue reeducado por la profesora de canto del conservatorio, Pilar Andrés, para dedicarse finalmente a lo que más le gustaba: el canto. La Covid-19 se la llevó el jueves 12 de noviembre a los 65 años. Nosotros la recordaremos por su gran voz y su bonito timbre. Descanse en paz.

● **Emilio Reina.** *Director de la Polifónica Miguel Fleta*

- ◆ Celebramos que el Ministerio de Ciencia e Innovación haya concedido el Premio Nacional de Investigación en Medicina “Gregorio Marañón” al científico altoaragonés **Eliás Campo Guerri** (Boltaña 1955). Catedrático en la Universidad de Barcelona, ha visto reconocido su trabajo en la investigación y el estudio de las neoplasias linfoides y la repercusión que estas han tenido en el diagnóstico, el tratamiento y en la caracterización clínica. En la actualidad ocupa el puesto de catedrático de Patología en la Universidad de Barcelona. Un experto en el plan genoma de leucemia linfática crónica, en el que lleva años investigando junto a su paisano de Sabiñanigo, el catedrático de Bioquímica, Carlos López-Otín. Junto a él han sido premiados: Francisco Sánchez Madrid, Susana Narotzky, José Capmany, Nazario Martín, Xabier Querol, Laura Lechuga, Luis Ibáñez y Xavier Vives. El Ateneo de Zaragoza felicita a Eliás, por la concesión de este premio y por los muchos que sin duda conseguirá. **José Luis Jaime**



- ◆ En días pasados, **Martín Gascón Hove**, teniente coronel médico, defendió su tesis doctoral en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, y obtuvo la calificación de sobresaliente “cum laude”. El nuevo doctor es el padre de Martina Gascón, a quien cabe el honor de ser la socia del Ateneo inscrita con menor edad desde la fundación del mismo. La tesis, dirigida por los doctores Antonio José López Farré y José Javier Zamorano León, versó sobre la acción de los salicilatos en la apoptosis de las plaquetas. Felicitamos al doctor Gascón Hove y a su familia mo-negrina. **Redacción**



- ◆ El pasado día 11 de octubre, nuestros **amigos de la Capa Española**, celebraron en El Pilar la Santa Misa en honor a su patrón San Martín de Tours. Este año ha sido limitada y condicionada por la pandemia pero, aún con todo, ha sido emotivo y gratificante el encuentro así cómo escuchar en boca del sacerdote la lectura de todos los fallecidos por la pandemia de la Capa Española. Terminó el acto con el ofrecimiento de un centro de flores a nuestra Virgen del Pilar. **José Luis Jaime**



El Libro del Mes

LA TIERRA BALDÍA. PRUFOCK. T. S. Eliot. Edición y traducción de Andreu Jaume. Barcelona, 2015.

T. S. Eliot, nacido en San Luis, Misuri en 1888 fue poeta, dramaturgo y crítico de la cultura. Por cierto injustamente criticado al ser considerado, junto con el filósofo K. Jaspers, por algunos, como “pensador de la OTAN”. Recibió el premio Nobel de Literatura en 1948. Eliot representará, por una parte, la función de sismógrafo de la vida en el atroz y difícilmente comprensible siglo XX: “Pienso que estamos en el callejón de las ratas donde los muertos perdieron los huesos” La Tierra baldía (p.93) sería en sus palabras: “un trozo de rítmico lamento”, lo experimental aparentemente disgregado rebata lo solemne pero lo asume a la vez, la vida es laberíntica, tenebrosa, zigzagueante; no rindiéndose a no plantear una rectificación, nunca simple ni unilateral ni definitiva, siempre ecuménica en la vivencia del espíritu “Siempre segura de que usted siente, de que a través del abismo tiende usted la mano” (p.47); titubeante todavía en esta obra, donde lo penoso más bien se expansiona anhelante de algún sentido siempre aleteando en la poesía pero nunca posado en ella, será en “Los cuatro cuartetos” donde la inspiración cristiana, junto con la reflexión de los Upanishads hinduistas, ofrecerán al lector el contrapunto, de algo más que una posibilidad, una necesidad, de buscar el momento del equilibrio del movimiento siempre insatisfecho que si fascina también droga y debilita: “Cuando con el ala a la luz el martín pescador ha respondido con luz, y calla, la luz queda inmóvil en el punto inmóvil del mundo en rotación” [Cuatro Cuartetos IV (p.93)]. Es aquí cuando Eliot sugiere de forma menos soterrada su preferencia por el clasicismo, nunca repetitivo, siempre disruptivo frente al subjetivismo; por la Monarquía en lo político y por el Anglo Catolicismo en religión. Sus adversarios serán por lo tanto el romanticismo, el democratismo individualista y

el ateísmo o el protestantismo radical o fideísmo patético del cual en realidad Eliot procedía; es el aleteo de la razón común de Heráclito el que busca ordenar los contrarios. Eliot, por su destino, más que por su preferencia, es algo intelectualista; conoció a filósofos como H. Bergson, G. Santayana o B. Russell; la filosofía acompaña su ruptura de esquemas poéticos para abrirse al ser mundano tan complejo, falible y vulnerable. Según Andreu Jaume, la tradición es tan diversa que “solo gracias al gesto artístico, como la más alta forma de atención y humildad, se conforma en orden simultáneo”.



La poesía romántica inglesa con su falso ritmo, la métrica renacentista repetitiva como un cilicio, Shakespeare, Milton..., asfixiaban tanto el concepto como la intuición; frente a ello Charles Maurras era una voz de empeño colectivo frente al antropocentrismo de Rousseau y el romanticismo alemán. En la poesía francesa encontró Eliot acomodo para su gusto, especialmente en Baudelaire, Rimbaud, Verlaine y en el simbolista Jules Laforgue. Mientras la poesía inglesa tiende a cantar, la francesa tiende a horadar y conocer más aristas del mundo real. La poesía de los metafísicos ingleses, como John Donne, siempre le abrió camino de inspiración. Mientras en Dante son los reyes, papas, emperadores, santos y sabios los que atraen su mirada simbólica y en Pound lo serán gobernantes, magnates, políticos, comerciantes, emperadores chinos..., los protagonista en T.S. Eliot son ciudadanos sin nombre, están en la gran ciudad, “basura pétreo” donde el hombre masa deambula.

Según Eliot la tradición fluye ya que “para cada tiempo, para cada artista, el metal requiere una distinta aleación si ha de hacerse maleable al arte; y cada generación prefiere su aleación a las demás” (Función de la poesía y función de la crítica. P. 121)

Fernando Solsona Motrel

“In memoriam”

Abrumado por el dolor intento pergeñar unas frases, infinitamente inferiores, a cuanto la grandeza del maestro se merece. Conocí a don Fernando Solsona en 1960, en Sariñena, mi pueblo. Uno de los tres médicos, entonces en ejercicio, el doctor Pedro Cascales Ballarín, cayó enfermo aquejado de una nefropatía bilateral. El joven Solsona vino a sustituirle, un par de semanas, también estuvo su compañero Luis Irache. Yo había terminado los exámenes de primero de carrera. Desde aquel verano he sentido indisimulada admiración por un médico y humanista excepcional. Sabía de todo, ciencia y arte. Ejemplo para los sanitarios españoles, un espejo cuya luz ha brillado durante muchos lustros. Su biografía es inabarcable. Recuerdo una frase de Domingo Pardo Lacruz, practicante sanitario sariñenense, que aseveraba: “Solsona es más listo que el hambre, ve crecer la hierba”.

Natural de Zaragoza y bautizado en la popular parroquia de San Pablo, en 1935. Ya de niño dio muestras de superior inteligencia. En un examen para conseguir una beca, donada por el Ayuntamiento, al ser preguntado por los afluentes del Ebro, enumeró veintinueve ríos. Con premio extraordinario en el doctorado, fue número uno en las oposiciones a Radioelectrólogos de la Seguridad Social y también número uno en las reñidísimas oposiciones a las cátedras de Terapéutica Física de Valladolid y Salamanca. “Compito con catedráticos” nos diría, dando con estas palabras un reflejo de fe en sí mismo. Estaba entonces en el hospital madrileño de Puerta de Hierro.

Director del Departamento de Radioelectrología y Medicina Nuclear del Hospital Miguel Servet de Zaragoza durante más de 31 años. Presidente de la Real Academia de Medicina, académico de número de la de Ciencias y de la de Bellas Artes de San Luis y consejero cofundador del Instituto de Estudios Sijenenses de Villanueva de Sijena.

Autor de multitud de publicaciones, incontable número de conferencias sobre Medicina y Paramedicina, en España, Francia, Italia e Hispanoamérica. Formó a 160 discípulos en Radiología, muchos de los cuales son jefes de servicio en diferentes hospitales nacionales. Se le recuerdan jornadas maratónicas. Salir de su casa antes del alba y conduciendo su coche llegar a la Facultad de

Valladolid. Explicar una clase de su asignatura, Radiología, a los alumnos de tercero y entrevistarse y dar órdenes a sus colaboradores de claustro. Llegar a Madrid y en el Colegio de Médicos impartir una conferencia ante catedráticos y profesores adjuntos, muchos de ellos radiólogos como él. Cena tan frugal como había sido la comida de ese día. Vuelta a su domicilio tras recorrer más de novecientos kilómetros. Y luego, tras corto sueño reparador, iniciar temprano la consulta habitual con múltiples pacientes, algunos con patologías graves.

Fecundo antólogo (Santiago y Pedro Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, el Pastor de Andorra, Miguel Serveto o Servet, Francisco de Goya, sobre el cual tenía más de cien libros, Miguel Fleta, Mariano Mateo Tinao, uno de sus más queridos profesores, Pilar

Lorengar, José Oto...)

Melómano, Presidente durante siete lustros del Ateneo. Bibliófilo y enamorado de la cultura italiana, amó a Aragón con desmedida pasión. Para él, el día tenía 26 horas. “Dormir poco y trabajar mucho” era su lema. La Medalla de Honor de las Cortes de Aragón fue uno de los galardones más apreciados. Una calle de su ciudad natal, cercana a la Plaza de Toros, lleva su nombre. Asiduo contertulio de La Cadiera, era habitual visitante de bibliotecas y tiendas de libros. Puso placas con el Ateneo honrando a múltiples personajes: Las famosas Peregrinaciones Civiles.

GENEROSIDAD, INTELIGENCIA Y MEMORIA Monegrino de adopción, tenía casa en Cartuja de Monegros. El profesor Solsona será siempre recordado por su generosidad, inteligencia, tenacísima memoria, férrea vocación médica, dominio de la lengua española y asombrosa capacidad de trabajo. Muy alto concepto han tenido de él sabios aragoneses como Alberto Galindo Tixaire, catedrático de Física Matemática y J. Manuel Blecuá Teijeiro que lo fue de Letras, por citar dos personalidades señeras no médicas.

Descanse en paz el singular mentor, versadísimo en la jota cantada (así lleva por título uno de sus libros) y, como se dijo, excelso médico. Nuestro sentido pésame a su esposa, la doctora María Pilar, hijos, nietos, hermanos y demás deudos.





Actividades

Diciembre 2020

Día 22, martes. Celebración navideña virtual. Invitamos a todos los socios a una reunión navideña mediante la plataforma Zoom. El día 22 de diciembre a las 19:00 horas nos conectaremos y brindaremos por la navidad y por el año venidero.

19:00 horas

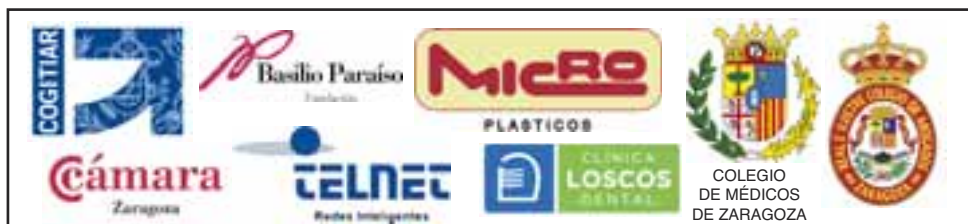
SE COMUNICARÁ POR CORREO ELECTRÓNICO LAS ACTIVIDADES DE DICIEMBRE QUE SE REALIZARÁN MEDIANTE VIDEOCONFERENCIA. (AQUELLOS QUE NECESITEN ASESORÍA INFORMÁTICA PÓNGANSE EN CONTACTO CON SECRETARÍA



El presidente y la Junta Directiva del Ateneo de Zaragoza felicitan a todos los socios y les desean un venturoso año 2020



**LOTERIA DE NAVIDAD
ATENEO DE ZARAGOZA**



Los actos se celebrarán en Sede del Ateneo, Paseo Isabel la Católica, 2. Cámara de Comercio (antigua Feria de Muestras). **Horario de Secretaría: lunes a viernes, 12-14 h; ateneozgz@hotmail.com; www.ateneodezaragoza.com. Tel. 976 29 82 02.**